

ECONOMÍA Y TRABAJO

Los países ricos crecen al menor ritmo en tres años por los riesgos globales

LUIS DONCEL, Madrid
La economía mundial se frena. El FMI rebajó en julio su previsión de crecimiento global al 3,2%. Las tensiones geopolíticas que azotan al planeta —por encima de todas, las comercia-

les— explican este parón que se ceba con los países ricos. La OCDE anunció ayer que el club de las 36 economías más desarrolladas avanzaron un tibio 1,6% en el segundo trimestre del año con respecto al mismo período de

2018. Se trata del porcentaje más bajo en tres años. Los países de OCDE tienen fiebre, sí, pero es especialmente alta en la UE. Los peores datos llegaron del Reino Unido y Alemania, con sendos retrocesos del PIB trimestral.

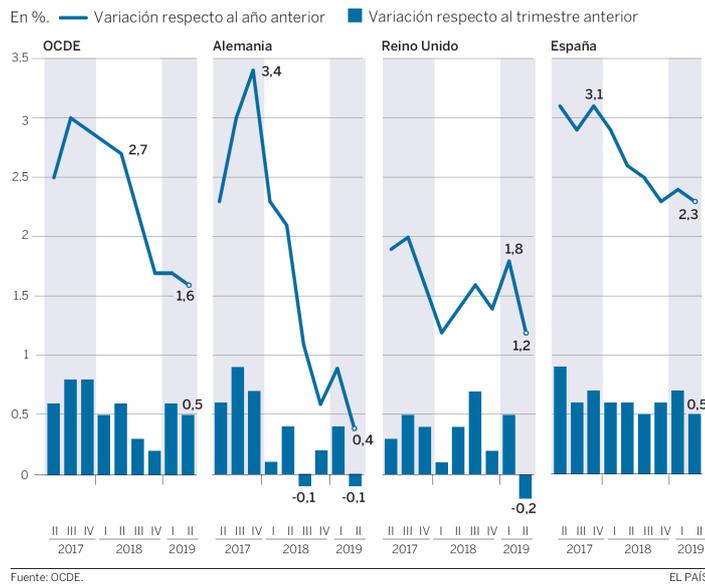
Pese a no suponer una gran sorpresa —la mayoría de países ya habían publicado sus datos de crecimiento del segundo trimestre—, la estadística que ayer ofreció la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) sirve para confirmar que los riesgos geopolíticos de los que expertos y políticos llevan más de un año alertando se han convertido en realidad. Esto es así porque los 36 países que forman el club de la OCDE avanzaron entre abril y junio un 1,6% respecto al mismo trimestre de 2018 para encontrar un porcentaje tan bajo.

Piores cifras aún ofrece Europa. La UE solo logró crecer en el trimestre un 1,3% interanual, mientras que la eurozona ofreció un magro 1,1%. En ambos casos, estos porcentajes son los peores desde finales de 2013, cuando el continente aún arrastraba las consecuencias de su peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial.

Los datos de un trimestre para otro tampoco sirven para abonar el optimismo. Todos los grandes países registraron un crecimiento inferior al de la primera parte del año. Así, la OCDE pasó del 0,6% al 0,5%, el porcentaje más bajo desde principios del año pasado. Estados Unidos, por su parte, ha reducido su ritmo del 0,8% al 0,5%; y Japón, del 0,7% al 0,4%.

Pero sobre todo destaca el retroceso de las dos grandes economías europeas: el Reino Unido —cuyo PIB pasó de crecer un 0,5% en el primer trimestre a caer un 0,2% en el segundo— y Alemania —de un alza del 0,4% a un descenso del 0,1%—. Así, la primera y segunda economía europea están a un paso de la recesión,

Crecimiento del PIB en la OCDE



Fuente: OCDE.

EL PAÍS

al menos técnica, es decir, que el PIB caiga dos trimestres consecutivos. Ayer mismo, el Instituto de Investigación Económica de Múnich (Ifo) presentó su índice de confianza de los empresarios alemanes, que en agosto cayó a su nivel más bajo desde noviembre de 2012. “Las empresas volvieron a estar mucho menos satisfechas con su situación comercial. El pesimismo sobre los próximos meses también aumentó. Cada vez hay más indicios de una recesión en Alemania”, señaló Clemens Fuest, presidente del Ifo. El Bundesbank

El yuan, en mínimos desde 2008

La guerra comercial entre China y EE UU continúa. Como resultado, el yuan era ayer un poco más barato. La divisa china cotiza el domingo a 7,17 unidades por dólar, un mínimo en 11 años. Esta devaluación de la moneda, cuyo tipo de cambio no flota en el mercado, sino que está

controlado por el Gobierno, hace pensar que China intenta contrarrestar el efecto de las nuevas subidas de aranceles. “Este movimiento es, por un lado, una represalia y, por otro, una manera de reducir el impacto de las sanciones”, apunta Julian Evans-Pritchard, de Capital Economics. “China aumenta los beneficios de sus exportaciones, pero la depreciación también conlleva efectos negativos: más costes de consumo y producción. Pero en general sigue jugando a su favor”, añade. / J. SANTIRSO

también ha alertado del creciente riesgo de recesión en la gran potencia europea.

La cuarta economía del euro no está mucho mejor. Además de una deuda pública de más del 130% del PIB, Italia arrastra un estancamiento preocupante: en los últimos cinco trimestres, solo logró avanzar un 0,1% en uno, en otros dos se estancó y en otros dos retrocedió un 0,1%.

Los tres países más afectados por los nuevos vientos proteccionistas son los que más viven de sus relaciones con el exterior. “Debido a su dependencia del sector exportador, la economía alemana se ha visto muy afectada por el conflicto comercial. Los problemas de Alemania son la primera señal para el resto de la eurozona, en la que el Reino Unido e Italia tampoco están lejos de una recesión. En el caso de que Alemania cayera en la recesión, es muy probable que el resto de la unión monetaria pasara por un proceso similar”, aseguraba la semana pasada Isabel Schnabel, profesora de Economía Financiera en la Universidad de Bonn y miembro del comité de sabios que asesora al Gobierno alemán.

“Compleja, turbulenta”

Hacia tiempo que la OCDE no presentaba unos datos tan decepcionantes. El miedo a un otoño repleto de problemas se oyó en la semana pasada en Jackson Hole (Wyoming, EE UU), donde se reunió la flor y nata de las finanzas internacionales. Pese a decir que la economía estadounidense sigue estando en una relativa buena forma, el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, el viernes admitió que cada vez ve más nubarrones.

Powell enumeró en Jackson Hole la lista de problemas que estas semanas han engordado: anuncio de nuevos aranceles; nuevas evidencias de una ralentización global, sobre todo en Alemania y China; riesgos geopolíticos como la posibilidad de un Brexit sin acuerdo; tensiones en Hong Kong; crisis política en Italia; bruscos movimientos en los mercados, con volatilidad en las Bolsas y un mercado de deuda que emite señales que recuerdan a crisis anteriores... En conjunto, Powell describió la fotografía del momento como “compleja, turbulenta”.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Cóctel con resaca

Las citas del G7 en Biarritz y de los principales banqueros centrales mundiales en Jackson Hole (Wyoming) llegaban el pasado fin de semana como una oportunidad para cerrar heridas comerciales y conjurar acciones coordinadas para evitar o mitigar una recesión global. La mezcla, sin embargo, no ha tenido un sabor agradable. Un cóctel agrio por injerencias de los poderes políticos, en la necesaria interdependencia de las autoridades monetarias.

EE UU marcó el paso al comienzo de los dos eventos, generando un enfrentamiento transatlántico entre su administración política y su banco central. Cansado

de ser calificado por la actual administración estadounidense como “enemigo de su propio país”, el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell aprovechó su discurso para señalar que resolver las consecuencias de las disputas comerciales no es labor de la política monetaria, sino de los representantes políticos. La respuesta del presidente estadounidense, sin embargo, fue reavivar la guerra arancelaria con China antes de subir al avión para Francia. Y, al llegar, recordar a la UE que no aceptarán impuestos a sus tecnológicas. Y que, si se establecen, productos como el vino francés serían también víctimas del furor arancelario. Desgraciadamente, esta disputa

(con idas y venidas todo el fin de semana) ensombreció mensajes importantes que Powell trató de transmitir. Por ejemplo, que es posible que desde 2010 se haya entrado en una nueva era monetaria (crecer sin inflación) que aún no sabemos calibrar.

Ante el paisaje de Wyoming, los banqueros hablaron mucho de “divergencia” y “capacidad de interpretación”. La discrepancia reside en que ya no hay consenso en cómo afrontar los retos económicos. Ante la Gran Recesión, se actuó con política monetaria expansiva. Hoy también, aunque con muchas más voces críticas que antes. La capacidad de interpretación se refiere a la necesidad de hacer política (monetaria y fiscal) manejando más datos que nunca cuando la realidad es que no se está acertando en las previsiones de inflación. Una discusión muy lejos de la que, entre tanto, se mantenía en los Pirineos Atlánticos, donde la emergencia del fuego en el Amazonas incendió también

la reunión, dado que tampoco es el clima un tema de consenso político. Es difícil saber a qué juega EE UU. Mantiene la hipótesis de que en una pelea contra todos serán los demás los que cederán porque tienen más que perder. Mirando al otoño, sin embargo, solo se atisban perdedores. La situación apunta a agravamiento y la Fed ya está preparada para bajar tipos.

Gran parte de la economía mundial se dirige al margen del G7. Fuera está, por ejemplo, China. En los últimos años nos habíamos acostumbrado a un G7 complaciente. Tal vez sea preferible a uno fogoso y conflictivo, sobre todo cuando más falta hacia reducir la tensión. El problema es que desde Jackson Hole tampoco llega una respuesta. Los límites de la política monetaria están ahí. Puede que ya los hayamos alcanzado. La brillantez del diagnóstico no concluye con una solución al problema. Este cóctel de políticos y autoridades monetarias combina mal y da resaca.